

Familias y empresas en plan de ajuste

La caída del consumo revela que la economía de los hogares se encuentra en pleno proceso de ajuste de gastos, mientras el consumo público mantiene un elevado ritmo de expansión.

En la ciudad, diferentes indicadores reflejan signos de un fuerte debilitamiento de la actividad comercial, que constituye uno de los sectores fundamentales de la economía bahiense.

El volumen de ventas de las empresas locales en septiembre-octubre arroja, en promedio, caídas del orden del 4.8% con respecto al bimestre anterior y del 12% en términos interanuales.

Los datos oficiales confirman una clara desaceleración de la actividad económica. Al segundo trimestre, la tasa de variación del PBI resultó nula con respecto a igual período del año anterior. La economía pierde dinamismo por el freno en el consumo privado. La misma fuente oficial revela una creciente contracción del gasto privado reflejada en caídas del consumo medido a precios constantes en el primer y segundo trimestre del año (-1.1% y -2.5% respectivamente).

En el Gráfico 1 se puede apreciar dos datos destacados de la marcha de la economía; por un lado se advierte el rol determinante del gasto privado en la tendencia de la actividad económica general reflejada en el PBI y por otra parte, su fuerte desaceleración a partir del comienzo del inicio de la política del cepo cambiario: del 10-11% en el 2011, pasando por 4%-6% del bienio 2012-2013, a un nuevo piso con tasas negativas para la última etapa del 2014-2015, pero que se podría esperar perfore el nivel del -2%.

Un dato a tener en cuenta es que la caída del consumo se da desde bases altas por cuanto en los últimos años ha registrado tasas positivas de crecimiento, promediando un 6,6% real en el período 2010 a 2013. En este último año, se situó en el 4,3% de acuerdo a datos oficiales, por lo que de pasar a un valor nulo o negativo en el 2014, pondría en evidencia el brusco freno del gasto de los consumidores. Aún en la última crisis (2009), de acuerdo a las estimaciones del Ministerio de Economía, el ritmo de consumo disminuyó pero se mantuvo positivo por encima del 3% anual. Con estos antecedentes, 2014 se perfila como el peor año del consumo desde la salida de la crisis 2001-2002. Sin embargo, cabe agregar que, más allá del freno en el gasto de los consumidores, el nivel "ajustado" actual no resulta bajo y aún permite un nivel de transacciones alto en comparación al de hace dos o tres años atrás.

La caída del consumo revela que la economía de los hogares se encuentra en pleno proceso de ajuste de gastos. Este resultado responde al salto de la inflación que de acuerdo al IPC CREEBBA, ascendió del 25% en el 2013 a poco más del 40%. En este contexto, se estima que los salarios podrían finalizar el año con un recorte de su poder adquisitivo superior al 5% en promedio. Si a ello se agrega la contracción del empleo, la caída en la demanda de crédito y el deterioro de expectativas de las familias en torno a la situación futura, no sorprende la evolución negativa del consumo privado y que particularmente se ha acentuado en el último año.

En contraposición al esfuerzo de las familias, el sector público mantiene un ritmo de expansión de gastos “reales” en torno a un 4% promedio de acuerdo a datos del primer semestre (ver Gráfico 1). Estas tendencias han modificado la composición del consumo total. En los últimos años, la participación del consumo público sobre el total ha ido aumentando en forma gradual a expensas del gasto privado.

El estado eludió el ajuste y de acuerdo a datos oficiales, expande sus gastos a un ritmo superior al 40% anual, financiando la brecha entre recaudación y erogaciones, con aumento en la emisión y endeudamiento interno. El círculo se cierra con aceleración de la inflación, atraso salarial, estancamiento de la inversión y caída del empleo privado. El aumento del déficit público y el ajuste de gastos privados son dos caras de la misma moneda.

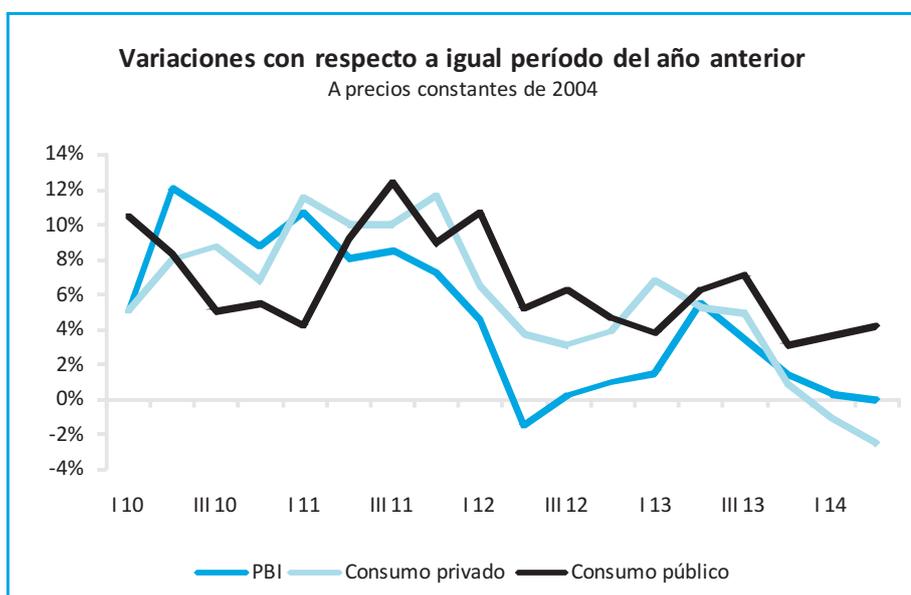


Gráfico 1

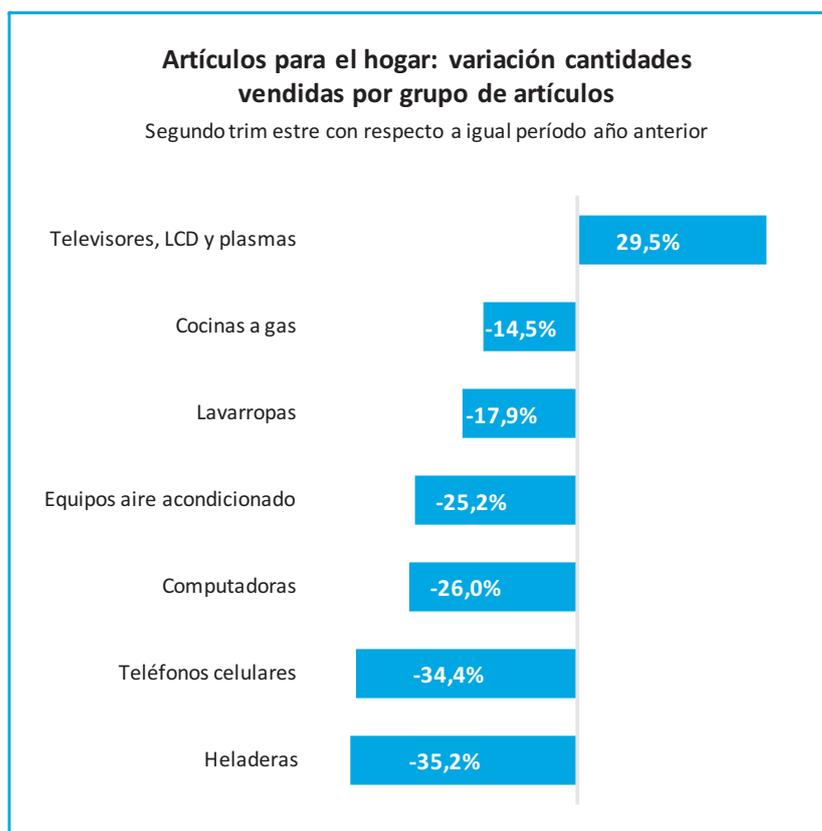
Fuente: Ministerio de Economía

La retracción del consumo presenta diferencias en intensidad de acuerdo al tipo de gasto: bienes durables, servicios y bienes no durables. La retracción del consumo privado se notó claramente en el rubro de bienes durables. Esta categoría se conforma por construcción de viviendas residenciales, adquisición de vehículos, artículos para el hogar e indumentaria.

Un indicador elocuente de la reducción de gastos de las familias se observa en la venta de artículos para el hogar. Durante el segundo trimestre del año, excepto en el rubro de televisores que tuvo un crecimiento destacable durante el período del campeonato mundial de futbol, se observan caídas muy fuertes en el volumen de ventas de otros rubros significativos como equipos de aires acondicionado, computadoras, teléfonos celulares y heladeras. El rango de caídas se encuentra entre el -25% y -35%, si se toma como referencia los registros del mismo período del año anterior (Ver Gráfico 2).

La retracción de la demanda se extiende a la mayoría de los rubros. De acuerdo a datos del INDEC, el monto de ventas de supermercados se contrajo un 7% en septiembre. La variación con respecto a igual mes del año anterior fue positiva en un

Gráfico 2



35%, pero considerando que la inflación del período fue del orden del 40%, la caída en volúmenes se acercaría al 5%. Por otra parte, la facturación de shoppings y centros de compras (CABA y GBA) habría descendido un 9.4% en septiembre, registrando un aumento de solo el 26% en términos nominales con respecto a igual mes del año anterior. El efecto ha sido mayor para los locales dedicados a la venta de productos electrónicos y gastronomía.

Otros indicadores relacionados con la dinámica del consumo también convergen al mismo diagnóstico. En todos los casos, la última observación disponible corresponde al mes de agosto, excepto patentamientos de automotores. En general, las variaciones arrojan resultado negativos, tanto si se lo compara con el mes anterior a la medición, igual mes del año anterior o el acumulado del año con respecto a igual período del año anterior. Si se toma este último indicador a modo de balance del 2014, por citar algunos casos destacados, además del conocido derrumbe de ventas en el sector automotor (reflejado en disminución de patentamientos de -26.7%), se observan resultados negativos en otras actividades como el transporte de carga, circulación de vehículos en rutas principales, uso del servicio de transporte automotor urbano de pasajeros y el uso de energía eléctrica (Ver Tabla 1).

Situación en Bahía Blanca

La actividad en Bahía Blanca sigue la tendencia general del país. La Tabla 2 presenta un conjunto de indicadores que reflejan esta situación. Al comparar con respecto a igual período del año anterior se observa una caída generalizada de los mismos, a excepción de depósitos y préstamos en bancos de la ciudad. Estos últimos, al estar

expresado en moneda corriente, exhiben un crecimiento alto en un contexto de alta inflación. No obstante, las variaciones son inferiores a las del IPC CREEBBA para el mismo período; es decir, que en términos reales, durante el primer semestre del año en curso se observó un estancamiento de los depósitos y una fuerte disminución de los préstamos. Otros indicadores también reflejan signos de debilitamiento de la actividad comercial. El consumo de combustible al igual que la compraventa de automóviles han frenado su crecimiento, hay una fuerte contracción de la actividad hotelera acompañada de una merma en el movimiento de pasajeros por el aeropuerto local. La construcción durante la primera mitad del año redujo su nivel de actividad medido por autorización de superficie para nuevas obras, aunque se sostiene en el segmento de obras destinadas a viviendas residenciales. Resulta notable la caída en la venta de motos nuevas (el volumen de ventas desde enero hasta septiembre resultó poco más de la mitad con respecto a igual período del año anterior) y la compraventa de inmuebles de acuerdo al número de escrituras realizadas. El debilitamiento de la actividad comercial generó una retracción del interés por aumentar la oferta de espacios destinados a la actividad comercial. La autorización de permisos de construcción de locales hasta mayo ya exhibía una caída del 24%.

Evolución indicadores de actividad en el país

Tabla 1

Indicador	último dato	Var. mes anterior	Variación interanual	Var. acum. interanual
Superficie cubierta autorizada (42 municipios)	ago 14	-13,7%	-5,5%	4,9%
Consumo energía eléctrica	ago 14	-6,7%	-3,3%	2,0%
Indicador sintético actividad construcción	ago 14	3,7%	-2,6%	-2,3%
Peaje en rutas	ago 14	-3,5%	-7,3%	-2,9%
Pasajeros servicio común transporte automotor	ago 14	-0,2%	-5,9%	-4,2%
Cemento	ago 14	4,0%	-7,7%	-4,6%
Importación bienes de consumo	ago 14	3,7%	-11,1%	-10,5%
Transporte de carga	ago 14	9,4%	-19,2%	-21,5%
Patentamiento automotores	oct 14	-13,9%	-41,1%	-37,3%

Fuente: INDEC - MECON

En la zona industrial portuaria, los indicadores seleccionados también reflejan un balance parcial negativo. De acuerdo a datos oficiales, el volumen de gas despachado a industria hasta agosto resultaría inferior al del 2013; en tanto que el volumen de embarques de granos por las terminales del puerto local, hasta el mes de septiembre registran una importante disminución con respecto al mismo año (-25%).

Para evaluar el impacto sobre las ventas, a partir de octubre la encuesta de coyuntura CREEBBA incorporó una nueva medición dirigida a estimar la tasa de variación promedio del volumen de ventas de las empresas de Bahía Blanca. La primera medición surge de respuestas obtenidas de 65 empresas de la ciudad. El indicador arroja en promedio caídas del 4.8% con respecto al bimestre anterior y del 12% con respecto a igual mes del año anterior. Con caídas de esta magnitud y márgenes de ganancia comprimidos por el aumento de los costos en comparación a precios de venta, el resultado esperado es un año con un fuerte deterioro de la tasa de rendimiento de las empresas locales. Es importante señalar que tras esta medida agregada de variación

en el volumen de ventas, subyace una amplia dispersión de resultados a nivel de las empresas que conforman la muestra, sin dejar de observar que predomina el porcentaje de casos con variaciones negativas con respecto a las positivas.

El cuadro de situación se explica por un conjunto amplio de factores. Entre ellos, hay tres significativos a tener en cuenta: el poder adquisitivo del salario, el nivel de empleo y el monto agregado de crédito. El salario bruto promedio en Bahía Blanca al mes de septiembre se ubicó en torno a los \$10.600. Tomando como referencia, el índice de salarios publicado por INDEC, la pérdida de poder adquisitivo en el término de un año fue del 4% promedio hasta dicho mes. Este cálculo tomó como referencia el IPC CREEBBA. Además de la pérdida salarial, el empleo exhibió una evolución negativa en el primer semestre del año. La tasa de empleo del primer y segundo trimestre se ubicará por debajo de los niveles observados en el año anterior. Se acaban de difundir datos de la Encuesta Permanente de Hogares correspondientes al tercer trimestre, con una llamativa reversión de tendencia generada por un aumento en la tasa de empleo de 1,3% (del 41.9 del segundo trimestre al 43.2% del tercer trimestre). Si se mantiene la tendencia en próximas mediciones, contribuiría a frenar la tendencia de deterioro observada en el consumo, pero el efecto sería visible en el último tramo del año. Por último, la reducción del nivel de crédito ha sumado otro obstáculo a la dinámica del consumo. La reducción alcanza tanto al crédito bancario como comercial. Con respecto al primero ya se hizo mención a la baja en términos reales en el stock promedio del primer semestre con respecto al mismo período del año anterior. Del segundo no se cuenta con acceso a registros que reflejen la reducción en el orden local, pero el efecto es visible a nivel general del país y responde a la restricción de acceso al financiamiento por parte de las empresas que las induce recomponer su

Evolución indicadores de actividad en Bahía Blanca

Tabla 2

Indicador	Último dato	Var. mes anterior	Variación interanual	Var. acum. interanual
Crédito bancario*	jun	1,7%	14,8%	18,4%
Depósitos bancarios*	jun	10,9%	36,8%	34,2%
Consumo nafta (súper y gasoil)	sept	-1,3%	3,7%	0,1%
Patentamiento automóviles nuevos	oct	-13,6%	-44,9%	-27,6%
Transferencias automotores	sept	11,8%	-8,6%	-0,1%
Patentamiento motos	sept	-1,5%	-40,0%	-43,4%
Plazas ocupadas sector hotelero	ago	-8,8%	4,9%	-37,0%
Gas entregado a industria petroquímica (m ³ 9300 kcal)	ago	14,7%	34,8%	-17,1%
Pasajeros aeropuerto (arribos y egresos)	ago	-8,7%	-3,2%	-9,1%
Construcción total autorizada (m ²)	sept	59,2%	24,8%	-17,2%
Construcción viviendas (nº permisos)	sept	39,5%	-4,5%	-12,9%
Construcción locales (nº permisos)	sept	198,1%	43,5%	-23,7%
Escrituras (cantidad)	may			-34,0%
Volumen embarque granos por puerto Ing. White	sept			-24,6%

*Datos se comparan con respecto a marzo.

Acumulado: variación promedio niveles de marzo y junio 2014 con respecto a igual promedio año anterior

Fuente: elaboración propia a partir de datos de MBB, DNRPA, INDEC, CGPBB, BCRA.

capital de trabajo a través del recorte de crédito a clientes y buscar diferir pagos a proveedores. Sin embargo, cabe señalar que en el mes de octubre, a partir de la encuesta de coyuntura se ha observado cierta recomposición de facilidades de pago a clientes a través de promociones con planes de cuotas fijas con tarjeta de crédito que ha permitido dar un leve impulso positivo a las ventas en comparación a los magros niveles de meses anteriores.

Perspectivas

La perspectiva del consumo para el próximo año no es positiva. De persistir el rumbo actual de aislamiento y control cambiario con represión financiera, la situación podría tornarse complicada por la extensión de la recesión y el agravamiento del clima social. El freno a la disminución de reservas del Banco Central (adelanto de liquidación de exportaciones agrícolas, acuerdo con China) ha significado un alivio transitorio y una interrupción momentánea en la tendencia de deterioro de expectativas. El endeudamiento en el mercado interno con títulos ajustados por la cotización del dólar ha permitido un mayor grado de control de la expansión monetaria. La disminución observada en el ritmo de emisión de moneda, sumado al aumento de tasas de interés, el atraso del tipo de cambio oficial, el descenso forzado al tipo de cambio paralelo y la persistencia de la recesión, han restado presión al aumento de los precios. Aún con estos factores, la inflación se sitúa en torno al 2%-2.5% mensual. De lograr mantenerse estos niveles, significaría una proyección de hasta el 35% anual, y preanunciaría otro año de duras y prolongadas negociaciones salariales.

La situación económica en gran medida dependerá de la capacidad del gobierno para ofrecer señales claras en cuanto a su posibilidad de atender compromisos de pagos al exterior. La perspectiva de acceso al financiamiento externo tanto del sector público como privado a través de un acuerdo con los tenedores de deuda en cesación de pagos podría representar una mejora sustancial en la perspectiva del consumo, perfilando un escenario de freno en la caída e inclusive leve repunte con respecto a la situación actual. Un cambio de expectativas podría ser aprovechado por el gobierno para retomar políticas de estímulo al consumo y aumentos del gasto público en los meses previos a los comicios de octubre, lo que traería aparejado el riesgo de una nueva aceleración en la tasa de inflación. ■